



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11374

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extraño.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MÉRCOLES 4 DE OCTUBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casanovián 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

OTRO AVANCE

Si el acto realizado por los catalanistas en Port-bou no es una protesta contra la salida del ministro de la Guerra, del Gobierno de que formaba parte, lo parece.

Era el general Polavieja, y continuará si en todo, fervoroso regionalista y representaba en el ministerio á los devotos de esa doctrina; y aunque aun les queda otro representante en el Sr. Durán, no se les oculta que estando solo no ha de arriesgarse á defender con tanto empeño aquella tendencia como lo haría de tener compañero tan terco y obstinado como el que acaba de perder.

Tal vez estemos equivocados y el caso de Port-bou no tiene relación ninguna con aquel suceso; puede que sea un acto de los que ordinariamente el bran desde el año pasado los catalanistas: pero relación lo ó no con los últimos sucesos, se ha demostrado en él una vez mas que no es tan manso y tan inocente el catalanismo que se le pueda dejar abandonado á sus aspiraciones. Lo de Port-bou no ha sido tan escandaloso como lo de Sans; ahora no se han dado mueras á España y vivas á Cataluña libre, pero se ha tremolado la bandera catalanista, olvidando que sobre ella está la de la nación y se han pronunciado discursos antiespañoles que han dado lugar á escandalosos tumultos.

El catalanismo no es antiespañol—según dicen á boca llena los catalanistas;—pero por mas que queremos creerlo así, no se nos alcanza que pueda sentir cariño á esta tierra española los que á la continua la acusan y escarnecen echándole la culpa de los males que sufre el Principado.

Librenos Dios de cavar en la sima que con discursos huecos y acusaciones mentirosas van abrien-

do los catalanistas entre los habitantes de allá y acá del Ebro; pero no estaría demás hacer historia antigua y aun contemporanea, y se verá que si se han perdido las colonias y el comercio español—no solo el catalán—ha sufrido rudísimo golpe, no es debido exclusivamente á la política general seguida con nuestras antiguas posesiones, sino á la política económica que favorecía en primer término á los que aborotadamente acusan á los menos favorecidos.

¿A qué hablar de ello? No es el asunto tan antiguo que no este fresco en la mente de todos, como lo estará también en la inmensa mayoría del pueblo catalán que, español sobre todo, lamenta las desdichas de la patria sin insultarla, sin escarnecerla, sino tomando parte en sus dolores y estudiando el modo de curar la herida.

El Sr. Mañé y Flaquer en su popular *Diario de Barcelona* no ha ocultado que es regionalista; pero ha dicho, con la autoridad que le dan sus años y sus conocimientos, que la independencia de Cataluña es imposible. Lo que no ha dicho el célebre escritor es que ese regionalismo que defiende en unión de otros elementos que se han encariñado con la mencionada tendencia, relaja los lazos de la nacionalidad y engendra en los seres descreídos y ambiciosos la idea de romperlos. Así ha nacido el separatismo en Cataluña, separatismo infame y sobre infame asqueroso porque está estimulado por el deseo de no contribuir al pago de deudas que á nombre de todos fueron contraídas.

El separatismo dará un día sus amargos frutos si con mano firme no se arranca tan mala semilla; pero á ello contribuirá, tal vez inconscientemente, el regionalismo, cuyo imperio, si fuera dable implantarlo en España, sería el del egoísmo y la desorganización.

TIJERETAZOS

El avance de cinco mil boeers hacia las fronteras británicas del Sur de África ha puesto á los habitantes de la City carne de gallina.

¡Qué ganas de reír dan esos aspiaventos!

No hay para qué poner esas comedias, porque todos sabemos que se trata de un drama.

Y conocemos el fin que tendrá.

Leemos:

«Varias personas de competencia notoria han cedido al Estado la propiedad de algunos libros de texto, escritos expresamente con sujeción á los programas oficiales de segunda enseñanza.

Estos libros se imprimirán por cuenta del ministerio de Fomento, al efecto de que se publiquen con excelentes condiciones tipográficas y de que su coste no exceda en ningún caso de dos pesetas ejemplar.

Dentro de pocos días estarán dispuestos para la venta la *Antología latina* y la *castellana* y los textos de primer curso de *Matemáticas*, *Religión*, *Francés*, *Geografía* é *Historia*.

De esta manera podrán los profesores señalar los libros de texto baratos en extremo, escritos por personas peritas en la enseñanza.»

Reciban las gracias más sinceras las personas competentes que han hecho el regalo al ministro.

Pero ya verán como el donativo resulta ilusorio para los alumnos.

¡Dos pesetas por libro de texto!

¿Qué más quisieran los padres de familia que cayera esa breva?

Y sin embargo, del ministro depende.

Continúa la juerga catalanista en todo su apogeo, según se desprende de las siguientes líneas:

«Telegrafan de Barcelona que el ayuntamiento de Arbós ha acordado sustituir la rotulación de las calles, que actualmente está redactada en castellano, por otra en catalán.»

¿Qué dirá en vista de ese desplante el gobernador de la provincia?

¿Y qué hará el Sr. Dato en vista de ese dato que aportan á la crónica catalanista los ediles de Arbós?

Por mucho menos se envían concejales á sus casas.

Dios un periódico:

«Los buques de guerra que forman la escuadra de instrucción al mando del contralmirante Cámara, llegarán en breve á la Cruzeta.»

Si Dios quiere y no se oponen las averías.

Es costumbre inveterada al salir un buque al mar que vuelva al punto de origen, poco después de zarpar, por la rotura de un tubo que le impide navegar. Si ahora no sufren peranco nuestros buques al cruzar los mares del Noroeste, nos debemos alegrar, pues no será cierto que son de papel de fumar.

CRÓNICA CIENTÍFICA

Las tallas del hombre.—Invasión de Europa por los huecos americanos.—Las humanitarias balas inglesas.—Esquilladora eléctrica.—Aplicación de los rayos Roentgen á la reproducción de los dibujos.—Nueva falsificación de la leche.

En «El Conocimiento» (*Knowledge*) Mr. Thomson estudia las diferentes tallas humanas, estableciendo tres categorías: tallas altas, más de 1 metro 70; medianas, desde 1 metro 60 á 1 metro 70; y bajas, menos de 1 metro 60.

Las primeras se encuentran entre los Patagones, los negros del África Occidental, algunos Polinesios, Indios americanos, Esandinavos, Escoceses é Ingleses. Las últimas se hallan entre los Malayos, los Lapones, los Hotentotes y algunos negros enanos de África.

Los individuos más bajos y en proporción más crecida, que llega hasta el 14%, de la masa general de población, se encuentran en Sicilia y en Cerdeña, existiendo así mismo una raza de pequenísima estatura en la parte central de la Rusia europea.

Los enanos, propiamente tales, viven actualmente en las islas Andaman, en el golfo de Bengala, y también en el interior de nuestro perdido Luzón, así como en Formosa, Borneo y en las Célebes. La raza africana Bush pertenece de igual modo al grupo de enanos.

Los americanos son atroces. Hacen la competencia en todo y por todo y amenazan con esclavizar comercialmente á la vieja Europa. Buena prueba de ello es el incremento que va tomando la importación de huevos americanos en los mercados europeos.

En 1886, América enviaba al antiguo continente 419.700 docenas de huevos, y hoy día ascienden de 2.500.000.

El transporte se verifica por medio de vapores adecuados y provistos de aparatos refrigerantes para la mejor conservación de la mercancía, siendo los principales mercados los de Inglaterra, Alemania y Rusia.

Si en España se despertase una noble emulación mercantil, se podría hacer una seria oposición á esa avalancha de productos *gallinaceos*, con tal de que se generalizase algo la industria de las incubaciones artificiales.

No obstante lo acordado en la conferencia de La Haya, parece ser que los ingleses persisten en el empleo de la ya tan famosa y acreditada bala *dum-dum*. *Pall Mall Gazette* publica la carta de un coronel del ejército británico, refiriéndose al asunto en cuestión.

Entre otras cosas dice el mencionado jefe: «Dad á los soldados de Inglaterra una bala de la cual la menor herida cause horribles torturas, y los enemigos de la Gran Bretaña se mirarán muy mucho antes de arriesgarse á ponerse en frente de las tropas inglesas.»

Veremos si en la próxima guerra transvaalesa—si llega á estallar—llevarán á la práctica los ingleses sus *humanitarios* proyectos, pues de ser así quedaban autorizados los boers para perpetrar las más sangrientas represalias, y se daría el caso de que al comenzar el siglo XX fuese la guerra tan salvaje como en tiempo de los hunos.

M. Bainville dá á conocer en «L'Electricien» un nuevo procedimiento para obtener la lana, debido á Mme. S. I. Johnson y que parece presentar grandes ventajas.

El aparato es sencillísimo: consiste en un soporte con mango sobre el cual se fija un hilo de platino iridiado que está sostenido por una substancia refractaria especial; la corriente llega al hilo por cables que, atravesando el mango,

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 767

dor de Madrid, se dejó ver en la plazuela de la Villa con un gran plumero blanco en el sombrero.

Divididos entonces en dos partes esquadrones y pueblo, acometieron con tal furia, que arrollando al marqués de las Amayuelas y á sus migueletes, los encerraron en el palacio, donde, parapetados, continuaron el combate; pero estrechamente sitiados, faltos de municiones, se vieron obligados á rendirse á discreción.

X

Apoderadas de Madrid las tropas reales, se pensó en aclamar de nuevo al rey.

Pero Felipe V, avisado de esto, mandó que no se hiciese.

Acordose entonces *desaclamar*, por decirlo así, al archiduque, para lo que se levantó un tablado en la Plaza Mayor, bastantemente reñonado de materias combustibles, se sacó en solemne procesión por el ayuntamiento, y se llevaron arrastrándolos, el pendón que se había levantado para la proclamación del archiduque, un retrato de este, y el acta de la proclamación, todos cuyos objetos fueron quemados públicamente en el tablado prevenido, con grandes aclamaciones á Felipe V.

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 766

días de corps, con una carta para el procurador general de Madrid, en que se le provenía que para las cuatro de la tarde tuviese reunido el ayuntamiento, á fin de darle cuenta de un despacho del rey.

Entraron el correo y los guardias al medio día en Madrid, y habiendo reconocido á los últimos el pueblo por sus uniformes como del rey, empezaron á entusiasmas aclamaciones por Felipe V.

A estas aclamaciones, montó á caballo el marqués de las Amayuelas, que gobernaba á Madrid por el archiduque, y con los migueletes, valencianos, aragoneses y catalanes que tenía á sus órdenes, acometió al pueblo, que resistió bravamente.

Durante el combate, llegaron el marqués de Legal y don Antonio del Valle, con la caballería de Felipe V, y adelantaron desde la puerta de Alcalá hasta el Buen Suceso, sin encontrar una sola persona.

En la Puerta del Sol había alguna gente que prorrumpió en aclamaciones á Felipe V, y en mueras á los traidores.

De tal manera se apiñaba el pueblo que acudió en derredor de los escuadrones, mezclándose con ellos, que estos tardaron mucho tiempo en llegar á las calles de Santiago, donde los migueletes los recibieron con un fuego á quemarropa.

Entre tanto, el conde de las Amayuelas, goberna-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 763

Jadraque y Atienza, donde se le reunió el general Amézaga con sus tropas.

VII

No faltaban, sin embargo, disgustos y reveses. Lo de Valencia andaba muy malo: ocupaba aquel reino lord Peterborough, publicando indulto solemne á nombre de Carlos III, y ofreciendo á los catalanes la conservación de sus fueros, y á los empleados, la de sus cargos y honores.

VIII

El conde de Santa Cruz, general de la armada española, que se hallaba en Cartagena con algunos navíos, y á quien se le habían dado cincuenta y siete mil pesos fuertes para que fuese al socorro de la plaza de Orán, amenazada por los moros, en vez de ir á su destino, hizo rumbo á la escuadra aliada, á la que se unió, siendo traidor á Felipe V, cometiendo la traición infame de procurar al almirante inglés los medios de apoderarse del puerto de Cartagena.

Pero no era esto lo más vergonzoso. Zaragoza y todo el reino de Aragón se habían pronunciado por el archiduque.